



CANNES

Entre las estrellas

Un precioso pueblecito pesquero de la Riviera francesa se convierte en mayo en el lugar más mediático del mundo durante su Festival de Cine

Sur de Francia, Alpes Marítimos. Unos turistas anónimos, elegantemente vestidos y ajenos al cine, pasean al caer la tarde por las inmediaciones del Palais des Festivals, en el Boulevard de la Croisette. No tienen invitación para ninguna *première*—sin acreditación o contactos, conseguirla es prácticamente imposible—pero se dirigen a cenar a un lujoso restaurante. De pronto, el flash de una cámara profesional capta su imagen. ¿Por qué? Cannes es el único sitio del mundo en el que durante su famoso festival de cine (en 2009, del 13 al 24 de mayo), el visitante puede sentirse como una estrella. Unos 75 fotógrafos coordinados por tres agencias asaltan (educadamente) a los paseantes pidiendo que posen para ellos. ¿El precio por foto? Nada módico, de 25 a 120 euros, pero ¿quién no ha soñado alguna vez con sus 15 segundillos (ya que no minutos) de fama?

Esta experiencia anecdótica y visual da una idea de lo que hoy en día es Cannes, un referente mundial del lujo, del *glamour*

y de la belleza. Cuesta creer que hasta 1834 sólo fuera una pequeña y modesta localidad pesquera. Fue entonces cuando el Lord Canciller de Inglaterra, Lord Brougham, se enamoró de su ubicación junto al mar e impulsó a construir

magníficas residencias de invierno para aristócratas ingleses en las colinas adyacentes. Un siglo después, en 1939, llegaría la creación del Festival—aplazada hasta 1946 por la Segunda Guerra Mundial—y a pasos agigantados la *jet set* internacional sucumbiría a sus encantos. Encantos que permanecen, aunque más masificados, y que merecen la pena en cualquier época del año. Sin embargo, descubrirlos durante el certamen cinematográfico (con 26 grados diurnos, sol, chaparrones ocasionales y un enorme bullicio) produce una sorpresa mayor. Una vez allí, solo hay dos lugares



Milla Jovovich.



La Croisette.

Hotel Majestic.



Abadía de Notre-Dame de Lérins.



¡Mira, es Brad Pitt!

Gloria Scola
Periodista cinematográfica

Muchas personas se preguntan si durante el Festival de Cannes es probable encontrarse con alguna estrella. La respuesta es sí, aunque depende de la suerte. Se puede coincidir en un restaurante (por ejemplo en Félix, situado en la Croisette, que es excelente); o paseando por la Rue D'Antibes, como el año pasado hacía a solas Tim Robbins.

Donde es imposible perderselas, aunque sea de lejos y tapadas por las cabezas de cientos de curiosos, es en el paseillo de la alfombra roja. La clave consiste en revolotear por el sitio adecuado en el momento justo, y eso se traduce en el Palais des Festivals justo antes de los estrenos.

En cualquier caso, con las más de 200.000 personas que acoge Cannes durante su certamen de cine (70.000 habitantes, 35.000 profesionales acreditados y miles de turistas), no es extraño que las celebridades, cuando no están trabajando, prefieran esconderse en lugares exclusivos. La palma de todos ellos (casi de oro) se la lleva el Hotel Du Cap, un enorme recinto construido sobre una roca al borde del mar en la cercana localidad de Cap d'Antibes. Una suite cuesta unos 1.600 euros la noche y hay bungalows de 9.000. Sólo efectivo, nada de tarjetas de crédito. George Clooney, Leonardo di Caprio, Clint Eastwood o Brad Pitt han dormido en sus habitaciones. Muchas otras estrellas han degustado la exquisita cocina de su restaurante, Eden-Roc. La crisis puede haber llegado a la industria del cine, pero no a sus estrellas y, seguramente, también este año la lista de ilustres huéspedes será larga.

También en junio, durante el Festival de Publicidad, Cannes rezuma eventos, ferias y mercados de todo tipo. Kofi Annan y el estratega y creativo de la campaña electoral de Obama, David Plouffe, tienen previsto ofrecer sendas conferencias en la ciudad. Una buena oportunidad para ver a otro tipo de estrellas en la Costa Azul. *C'est la France!*



La Croisette.



Spielberg y Harrison Ford.

FOTOS: MDLF Y TESA

absolutamente imprescindibles: el bulevar de la Croisette –posiblemente el paseo marítimo más bonito del mundo–, y la calle paralela posterior, la Rue D'Antibes, repleta de tiendas de todo tipo, e infinitamente más barata.

El centro del mundo

En los apenas dos kilómetros de la Croisette, y en paralelo a la costa, se concentra toda la actividad principal. A un lado, *boutiques* de lujo, cafés y cuatro impresionantes hoteles: el Majestic, el Palais Stephanie (antes Noga Hilton), el colosal palacio Carlton –obligada, una

copa en su terraza–, y el Martínez (al que sólo se puede acceder con acreditación o si se es huésped). Enfrente de los hoteles, enormes recintos sobre la playa que hacen las veces de restaurantes o discotecas y acogen eventos privados. Por supuesto, carpas blancas y tumbonas donde tomar el sol y, al fondo, el mar donde se mecen los yates de lujo para fiestas exclusivas, reuniones de negocios o, incluso, equipos de televisión. Desde la acera al mar, unos preciosos jardines plagados de transeúntes y un atasco de Lamborghinis, Ferraris, Rolls-Royce y limusinas. Pues eso es Cannes. Único y genial. ■

Guía práctica

CÓMO IR. Iberia opera tres vuelos diarios sin escalas a Niza-Côte d'Azur desde Madrid y Barcelona, desde donde también ofrece vuelos Vueling. Desde el aeropuerto de Niza, se llega a Cannes en media hora.

En tren, Cannes se halla a unas 6 horas de París y a 4 de Montpellier, ciudades conectadas por tren con Madrid, Barcelona y Murcia.

ALGUNAS PROPUESTAS. Europullman organiza circuitos de siete días en autocar desde Valencia por la Costa Azul y la Provenza desde 530 euros. Royal Caribbean ofrece en mayo un crucero de

seis días por la Costa Azul e Italia desde Barcelona en mayo a partir de 404 euros por persona. NCL oferta un minicrucero de fin de semana de Barcelona a Niza.

MÁS INFORMACIÓN. Maison de la France. 91 541 24 12 / 93 317 29 71. www.es.franceguide.com



Abadía de Notre-Dame de Lérins.